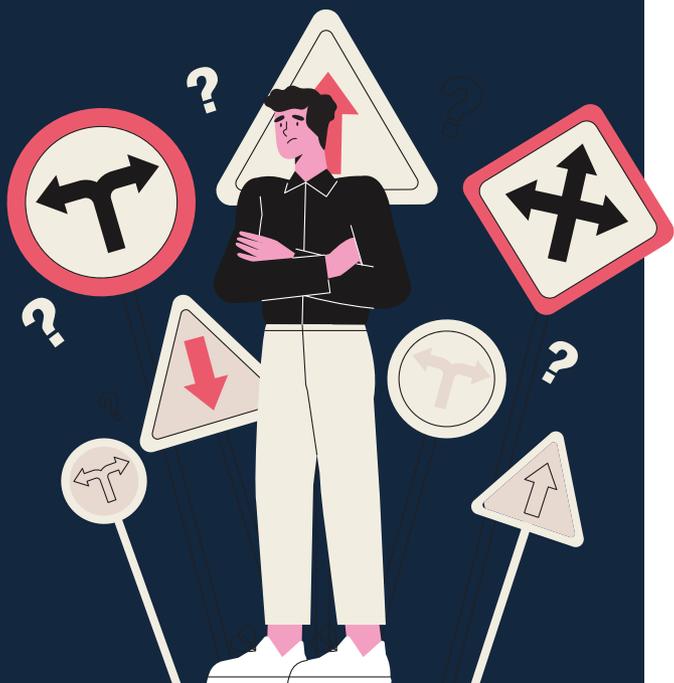


JUVENTUDES

¿Estudiar, trabajar, migrar?: Incertidumbre, una marca social hacia las juventudes

Diana García*



En las páginas que siguen se recogen algunas reflexiones efectuadas a partir de los estudios sobre la juventud paraguaya con el objetivo de descentrar la “problemática juvenil” de una mirada adultocéntrica.

En primer lugar, y en lo que se refiere al concepto mismo de juventud, contamos con dos abordajes, uno de corte demográfico, y predominante, individuos de 15-29 años, y otro más sociológico, que problematiza las trayectorias laborales, educativas y políticas en tanto posibilidades sociales de autonomización.

En ese sentido, a partir de estudios poblacionales observamos las diferencias y no linealidad de las transiciones entre educación e inserción laboral. El incremento de las y los jóvenes que cursan el nivel secundario y superior, sumado a una cada vez mayor iniciación laboral temprana, evidencia que un número importante de estos combinan actividades laborales y de estudio y cuidados en el hogar.

Las y los jóvenes de 15 a 29 años representan el 27% de la población total del Paraguay, la mayoría vive en las ciudades y aproximadamente 66 de cada 100 jóvenes participan en el mercado laboral, ya sea trabajando (ocupados) o buscando trabajo (desocupados). Particularmente, el 20% de las y los jóvenes solo estudia, el 48% solo trabaja, el 18% estudia y trabaja y un 12% no estudia y ni trabaja (EPH, 2020).

En el grupo de jóvenes de 15 a 19 años se presenta el mayor nivel de ocupación informal en el país, pues afecta a más del 90% de la población ocupada en ese grupo etario (INE, 2021). En la actualidad vemos cómo las brechas de acceso al trabajo y educación se profundizaron postpandemia, sumado a pérdidas de empleo, reducción de ingresos y exclusión educativa.

* Socióloga, docente e investigadora.
Email: coordgarcia@gmail.com

● La valoración de la formación

En la serie comparable de encuestas de juventud de los años 2010-2017 se observa una alta valoración a la formación formal, es decir, un 57% de las y los jóvenes identifican el estudio como la actividad que principalmente deberían estar realizando en este momento de sus vidas. Pero podemos señalar la distancia existente entre las expectativas inmediatas y las posibilidades reales, dicha situación afectaría aún más a las y los jóvenes que cursan la educación media (de 15 a 17 años), debido al aumento de la ocupación laboral. A medida que aumenta la edad, se reduce significativamente el acceso a la educación.

Las y los jóvenes no permanecen en el sistema educativo principalmente por razones económicas; en las mujeres –además– cobran relevancia los motivos familiares. Dentro de las razones económicas el principal motivo expuesto es la necesidad de trabajar (35,1%), seguida de la falta de recursos en el hogar. En menor proporción, pero de crucial importancia dado su carácter estructural, están los motivos personales y familiares como razones por las cuales más de 1 de cada 4 adolescentes y jóvenes no están actualmente en el sistema educativo; en el caso de las mujeres, estas razones son expuestas por el 34% de las adolescentes y jóvenes.

En definitiva, el sistema educativo posee una gran confianza y los estudios ocupan un lugar aspiracional destacado en el esquema de valores y prioridades de las y los jóvenes; no obstante, la necesidad de insertarse tempranamente (14 años en promedio) al mercado laboral o las tareas de



cuidados, realizadas por las mujeres, llevan a que el abandono del sistema escolar aumente. Esto quizás también explicaría la irracional presencia de más de 52 Universidades en el país, en su mayoría privadas, orientadas a satisfacer dicho aspiracional.

No obstante, estudios cualitativos muestran cómo se mantienen las aspiraciones juveniles con el deseo de incrementar los años de estudios y de esta manera acceder a empleos con mejores ingresos. Sin embargo, costear la formación actual presupone una inserción laboral temprana y precaria. “Mientras tanto, trabajar en lo que sea para pagar el estudio” (*expresión de un joven en una entrevista cualitativa*). Otro dato es el proyecto migratorio como posibilidad, es decir, en varios estudios una importante cantidad de jóvenes (35%) quiere y piensa viajar a un país vecino para trabajar. Cabe señalar que no se trata de un anhelo en el campo de lo quimérico, pues en sus familias se encuentran socializados con la experiencia migratoria.

Estas situaciones repercuten en las trayectorias educativas y laborales juveniles, por consiguiente, pensar en la juventud en la actualidad implica pasar del estudio de una población homogénea a la de juventudes, es decir, caracterizadas por una determinada situación educativa, socioeconómica, de género y clase social, por lo tanto, son cursos de vida heterogéneos y con intervalos de edad no uniformes.

● SIN estudios y SIN trabajos

Pareciera que una sociedad como la paraguaya significativamente desigual, sin políticas de distribución y con políticas públicas magras que lejos se encuentran de garantizar dignidad y acceso a derechos básicos como empleo, educación, salud y viviendas, traslade e impute la incertidumbre al pensar, sentir y decir de las juventudes. Es la sociedad que se presenta incierta, con falta de oportunidades y un futuro inimaginable.

La misma categoría analítica de los NI-NI, jóvenes que Ni estudian Ni trabajan, expresa cierta noción de falta de voluntad, o actitud centrada en una decisión individual, cuando lo justo sería hablar de los SIN-SIN, Sin estudios y Sin trabajos, y que la postergación de la autonomía, la separación de la familia de origen, se debe no solo a decisiones electivas o volitivas.

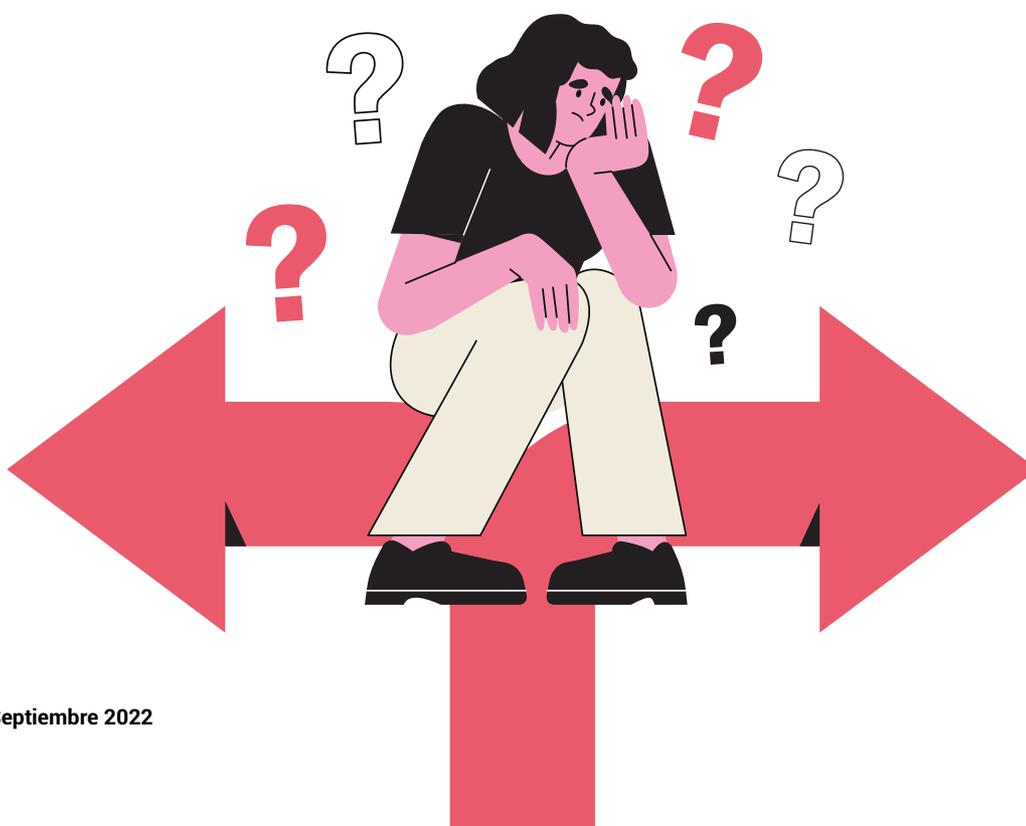
La presión económica obliga a un número alto y creciente de jóvenes a combinar el estudio con el trabajo. La relación educación y trabajo aparece como no lineal y está caracterizada por experiencias laborales fragmentadas en combinación con actividades de formación y tareas de cuidado. Si para las generaciones anteriores la relación entre la educación y el trabajo era directa y consecutiva, primero estudiaban y después con el título obtenido salían a buscar trabajo, ahora cada vez más los estudiantes piensan en combinar el estudio y el trabajo.



Los NI-NI, jóvenes que Ni estudian Ni trabajan, expresa cierta noción de falta de voluntad, o actitud centrada en una decisión individual, cuando lo justo sería hablar de los SIN-SIN, Sin estudios y Sin trabajos, y que la postergación de la autonomía, la separación de la familia de origen, se debe no solo a decisiones electivas o volitivas.

El mercado de trabajo se caracteriza por el desempleo, la desregulación y la precarización laboral; la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales mínimos influyen en las expectativas frente al trabajo futuro. Persiste una fuerte desigualdad en los procesos de prolongación de la etapa educativa entre los jóvenes; mientras que los jóvenes que provienen de hogares de menores recursos económicos y educativos tienen muy pocas chances de terminar la educación secundaria, aquellos jóvenes que pertenecen a grupos de mayor capital económico y educativo tienden a permanecer cada vez más años en el sistema educativo, aplazando su ingreso a la actividad laboral.

En momentos de crisis económica el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, como lo ilustran el incremento del “desempleo académico” y la mayor proporción de jóvenes con alto nivel educativo que trabajan en sectores de baja productividad.



En general, se sigue considerando “al joven como un actor en situación problemática”. Insistiendo en un enfoque de riesgo las políticas, o más bien las acciones públicas, responden generalmente de manera focalizada y punitiva con el fin de perseguir y transformar a “la juventud problema”. De este modo campañas, talleres y encuentros en “territorios sociales vulnerables” son desplegados con rimbombancia. El abordaje de estos se centra en promover el cambio conductual y cognitivo de la “juventud perdida” sin que el mismo se articule con una visión política más integral que garantice, de manera efectiva, derechos y revierta tantas injusticias que los y las jóvenes viven cotidianamente. Esto sumado a la reacción que ejerce el Estado, que suele ser represiva, es decir, controla, castiga y reprime en vez de incorporar estos reclamos de participación por parte de las y los jóvenes.

Para el diseño e implementación de políticas públicas no se puede entender a la juventud como algo absoluto, homogéneo y definido solo por la franja etaria, sino el desafío está en pensar de una nueva manera la condición juvenil en el Paraguay. Esto conlleva a mirar desde la diversidad y complejidad presentes en la sociedad. No es lo mismo ser un joven urbano que un joven indígena o migrante, o un joven trabajador con hijos que un joven universitario, no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven.

Planificar con las juventudes supone también no descuidar las relaciones históricas de poder que han configurado desigualdades económicas, sociales y culturales, así como también asumir un presente a partir de lo que los y las jóvenes piensan y sienten acerca de sí mismos y sí mismas, reconociendo el protagonismo político de las juventudes. 🌱



En momentos de crisis económica el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, como lo ilustran el incremento del “desempleo académico” y la mayor proporción de jóvenes con alto nivel educativo que trabajan en sectores de baja productividad.